

SECCIÓN: Experiencias y prácticas en extensión

## Derecho al cielo

Charalambous C.<sup>1,2</sup>, Chiavassa Ferreyra A.<sup>3</sup>, Leon M.<sup>4,5</sup>, López P.<sup>1,2</sup>, Pereyra L.<sup>1,2</sup>,  
Fdeil V.<sup>6</sup>, Kanagusuku M.<sup>1,2</sup>, Luparello H.<sup>1</sup>, Mari B.<sup>2</sup>, Mudrik A.<sup>2</sup>, Mur A.<sup>6</sup>, Oio G.<sup>1,2</sup>,  
Rodríguez F.<sup>1,2,7</sup>, Santucho V.<sup>1</sup>, Vena Valdarenas R.<sup>7</sup>, Vives O.<sup>5</sup>

### Resumen

*Derecho al Cielo* es un proyecto de enseñanza y aprendizaje de astronomía que llevamos a cabo un grupo interdisciplinario de profesionales vinculados a la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), junto con jóvenes en contexto de encierro punitivo. Realizamos talleres con el objetivo de promover el vínculo con el cielo y fomentar su observación como una forma de interacción con elementos fuera de la institución; generando un espacio de aprendizaje diferente, que valora los saberes cotidianos de las y los jóvenes en relación con la astronomía. Desarrollamos experiencias en el Complejo Esperanza (CE) y en el Centro Socioeducativo para Adolescentes Mujeres (CeSAM) de la ciudad de Córdoba. En este trabajo pretendemos compartir nuestra experiencia y algunos interrogantes y reflexiones que surgieron en su desarrollo, con el objetivo de contribuir en futuras actividades en contextos de encierro.

Palabras clave: Astronomía; Contexto de encierro; Jóvenes; Taller; Derechos

<sup>1</sup>Instituto de Astronomía Teórica y Experimental – CONICET -  
[facundorodriguez128@gmail.com](mailto:facundorodriguez128@gmail.com)

<sup>2</sup>Facultad de Matemática Astronomía y Física - UNC

<sup>3</sup>Facultad de Ciencias de la Comunicación - UNC

<sup>4</sup>Instituto de Humanidades - CONICET

<sup>5</sup>Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

<sup>6</sup>Facultad de Psicología - UNC

<sup>7</sup>Observatorio Astronómico de Córdoba - UNC



## Abstract

“Derecho al cielo” is a teaching and learning project about astronomy, carried out by an interdisciplinary group made up of professionals related to the Universidad Nacional de Córdoba (UNC), together with young people in confinement context. We organize workshops which aim at promoting the connection with the sky and at encouraging its observation as a form of interaction with elements outside the institution. Thus, we attempt to create a different learning environment, in which the youth’s daily knowledge about astronomy could be appreciated. Currently, we develop activities in Complejo Esperanza (CE) and Centro Socioeducativo para Adolescentes Mujeres (CeSAM), both in Córdoba, Argentina. In this article, we would like to share our experience and outcomes, some questions and ideas emerging from the development of this project, with the goal of fostering future activities in confinement context.

Key words: Astronomy ; Confinement context ; Youngsters ; Workshop ; Rights

## Introducción

El proyecto *Derecho al Cielo* tiene como objetivo principal aportar al fortalecimiento del acceso a derechos fundamentales de jóvenes y adolescentes con medidas judiciales de privación de libertad, a través de talleres de astronomía en instituciones de encierro. Partimos de la idea principal de entender la educación, la cultura y la recreación como Derechos Humanos indisolubles en cuanto a su acceso y ejercicio.

El segundo *Informe de Monitoreo Mirar tras los Muros* (2014) denuncia la permanente vulneración de derechos a la que son sometidos los jóvenes que se encuentran privados de su libertad en Córdoba. Particularmente, la vida cotidiana dentro de tales instituciones transcurre con cierta escasez de actividades formativas, lúdicas y recreativas. Por este motivo buscamos aportar a la construcción de espacios de aprendizaje que recuperen la creatividad y lo



lúdico en la ciencia, generando un ámbito que revalorice sus saberes cotidianos y los incentive a continuar aprendiendo.

Por lo tanto, proponemos la realización de talleres al aire libre en horario nocturno para promover la relación individuo - paisaje en su vínculo con la astronomía. La importancia radica en el intento de democratizar conocimientos científicos vinculando al equipo extensionista con los jóvenes de la institución, acercando saberes astronómicos a poblaciones vulneradas de modo que disminuyan las desigualdades en relación a las experiencias de aprendizaje científicas.

Concordamos con Mir *et al.* (2016) en que el acceso a los bienes culturales y a la educación es un derecho humano básico que debe hacerse extensivo a todos los ciudadanos, independientemente de su condición legal, por lo que nos apartamos críticamente de las lógicas correccionales que conciben el acceso a las prácticas culturales y educativas como un «*beneficio*» distribuido de manera discrecional o como parte del «*tratamiento*» para la reinserción, resocialización o prevención de la reincidencia. Así, coincidimos también con Pegoraro (2013) en que la condición de posibilidad para que los internos resignifiquen sus biografías y puedan construir un proyecto de vida extramuros, es reconociéndolos como sujetos de derechos.

El marco legal de este proyecto se basa en la Ley N° 26.206 de Educación Nacional que establece los fines y objetivos de la política educativa argentina. Entre los más relevantes pueden mencionarse: “Promover el aprendizaje de saberes científicos fundamentales para comprender y participar reflexivamente en la sociedad contemporánea (...) *aprovechando al máximo los recursos estatales, sociales y comunitarios*” (la cursiva es nuestra). En relación a los contextos de encierro, la misma ley aspira a “asegurar alternativas de educación no formal y apoyar iniciativas educativas que formulen las personas privadas de la libertad”. En este sentido, creemos imprescindible el aporte que la UNC puede realizar en este tipo de actividades, en lo que respecta a los recursos humanos y materiales. En particular, las actividades de este proyecto



se sostienen con telescopios e insumos que provee el OAC (Observatorio Astronómico de Córdoba), como parte de la UNC.

En concordancia con lo expuesto en el párrafo anterior, y con el objetivo de facilitar el acercamiento de los jóvenes a las distintas opciones culturales que ofrece la Universidad, realizamos visitas al OAC. Nos parece importante fortalecer el acceso a derechos fundamentales de los jóvenes privados de su libertad, interactuando con elementos fuera de la institución, a partir de la observación del cielo, y permitiéndoles conocer un espacio histórico de la ciudad.

El proyecto resulta relevante a su vez como instancia de formación para los talleristas, siendo éstos del campo de la Astronomía, Psicología, Antropología, Comunicación Social y Filosofía. La interdisciplina del grupo resulta imprescindible en este tipo de experiencias, pudiendo cada uno aportar, desde su formación, algo esencial a la hora de preparar los talleres y de ingresar a las instituciones de encierro.

El origen de nuestro proyecto está vinculado con la propuesta “Derecho al cielo nocturno”, creada en el año 2012 en la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas de la Universidad Nacional de La Plata. En el 2015 distintos miembros del OAC en conjunto con la coordinadora del Centro de Actividades Juveniles (CAJ) en el Centro Socio Educativo para Adolescentes Mujeres (CeSAM) implementaron un proyecto similar al de La Plata, esta vez bajo el nombre *Derecho al Cielo*. Desde ese momento el proyecto continúa en vigencia, con una renovación de los integrantes del equipo (y actualmente no participa ningún miembro del CAJ).

Creemos que el relato de nuestra experiencia puede ser útil para otros grupos interesados en actividades similares, por lo que elegimos algunos ejes que nos parecieron relevantes para la discusión en extensión, muchos de los cuales serán planteados más bien a modo de interrogante que de conclusiones.



## Descripción general del desarrollo del proyecto

Desarrollamos nuestro proyecto en conjunto con jóvenes y adolescentes de entre 13 y 18 años privados de su libertad en el CeSAM y en el módulo Horizonte del CE. Ambos espacios se encuentran bajo la órbita de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia de la Provincia de Córdoba (SeNAF).

El CeSAM se ubica en Obispo Trejo 736, una de las calles principales de la ciudad. Sin embargo, apenas se sospecha la presencia de un espacio de reclusión. Miles de transeúntes pasan delante a diario sin saber de su existencia. Mientras que el CE se ubica en el km 14½ del Camino a 60 Cuadras, en las afueras de la ciudad de Córdoba, dónde ni siquiera hay líneas de colectivo urbano que lleguen hasta el lugar.

Dichas instituciones están equipadas con dormitorios-celdas, y cuentan además con espacios comunes, como la escuela, el comedor y el patio. En ambos casos consideramos importante realizar al menos una parte de los encuentros en el patio, único lugar desde el que se tiene acceso a una porción del cielo para realizar observaciones, y donde los jóvenes manifestaron sentirse a gusto.

La particularidad de *Derecho al Cielo* propone desde el inicio experiencias atípicas: talleres sobre astronomía y la posibilidad de observar el cielo nocturno desde espacios de encierro. Si bien no existen normativas que impidan la realización de actividades al aire libre en horario nocturno, son inusuales por la lógica de seguridad que organiza la institución. Sin embargo, la observación del cielo solo es posible de noche. Estas características del sistema carcelario nos llevaron a afrontar distintos tipos de obstáculos en la realización del proyecto que tuvimos que resolver negociando con guardias y autoridades. La actividad coincidía con la cena y el momento de acostarse. Por lo que solicitamos adelantar la cena y postergar la hora de dormir. Desde los primeros talleres, consideramos un rasgo positivo alterar la rutina porque un lugar de reclusión limita los espacios a la vez que administra formalmente el tiempo (Goffman, 1970).

Como se dijo anteriormente, la modalidad propuesta para trabajar con los



jóvenes es la de taller, ya que favorece un clima de trabajo más distendido, que posibilita no sólo la participación sino también el diálogo. Esto provoca un clima de confianza y abre la posibilidad de poner en escena cuestiones personales de los participantes, sus experiencias y relatos de su historia. La formación de este tipo de vínculos es de gran importancia para el proyecto, ya que enriquece y valoriza la participación de todos los miembros.

El proceso de enseñanza - aprendizaje es planteado en términos de aprendizaje creativo, de este modo nos pretendemos co-productores del saber que nos proponemos intercambiar, intentando romper así con el esquema de estructuras jerárquicas impuestas tanto en las instituciones en cuestión, como en las educativas en general.

Por otro lado, utilizamos la misma metodología de taller en las instancias de trabajo de nuestro equipo para elaborar los materiales didácticos y planificar los encuentros con los jóvenes. Si bien teníamos un esquema sobre los temas a desarrollar, dimos prioridad a los intereses e interrogantes de los jóvenes, que iban surgiendo en los talleres previos. Particularmente las constelaciones, los movimientos de la tierra, las estaciones, la luna y sus movimientos formaron parte de la agenda de tópicos astronómicos, todos ellos abordados muchas veces desde la perspectiva de la astronomía cultural exponiendo casos de estudio y su vinculación con sus experiencias e intereses. Todos los encuentros finalizaron con un momento de observación a través del telescopio, como instancia de experimentación con el paisaje por fuera de los muros del encierro. Esta instancia fue de particular importancia en el caso del CE, dado que los jóvenes no tienen autorización para salir al patio tan seguido, y en ningún caso durante el horario nocturno.

Teniendo cuenta las condiciones especiales que suponen los contextos de encierro y que el número de jóvenes varía semana a semana, resulta casi imposible conformar un grupo estable para los talleres. Además, los recursos materiales, edilicios y humanos no son siempre los óptimos. Por ende, es importante tener flexibilidad en la propuesta, permitiendo así la problematización y la reformulación de las futuras intervenciones.



La cantidad de talleristas por encuentro se decidió en función del número de jóvenes. Al no poder asistir la totalidad de los talleristas a todas las actividades, los que asistieron a cada taller realizaron registros para luego en las reuniones intentar transmitir detalladamente la experiencia. Los grupos de talleristas de cada encuentro se armaron conformando equipos que contaron con integrantes de distintas disciplinas, y combinaron además personas que ya habían asistido a encuentros anteriores con quienes no lo habían hecho, de modo tal que los jóvenes pudieran percibir una continuidad en el grupo de trabajo. Así como también se tuvo en consideración que los equipos tuvieran un número similar de talleristas mujeres y varones.

Es fundamental la reflexión sobre la experiencia a partir de reuniones periódicas del equipo que sirven como espacios críticos de la tarea realizada y donde tenemos la posibilidad de intercambiar la visión acerca de los aportes recibidos. Por este motivo también realizamos registros para perfeccionar los talleres.

## CeSAM

Los miembros de *Derecho al Cielo* realizamos tres ciclos de talleres en el CeSAM. El primero de ellos fue en el año 2015, con el origen del proyecto. Luego, los talleres se repitieron en los dos años siguientes. Esta trayectoria permite evaluar el desarrollo del proyecto a lo largo del tiempo reconociendo los cambios y las continuidades.

El edificio en el que funciona el CeSAM se divide en varias dependencias. La parte delantera se reserva a la escuela donde las jóvenes reciben sus clases. Separada por una tapia, la parte trasera incluye dormitorios, baños, sala de guardias y cocina, entre otras habitaciones. El lugar destinado a las actividades fue la sala de estar y el patio interno. Este último es el único espacio al aire libre que permite ver el cielo, a pesar de estar amurallado de edificios y alambres. No obstante ser reducido y con exceso de iluminación (que dificulta la observación con telescopios), lo elegimos para la mayoría de las actividades. Esto limitó la posibilidad de observar el cielo a simple vista o con telescopios.



La rutina de las jóvenes transcurre con mínimas alteraciones y contadas sorpresas. Luego de finalizar las horas de estudio y realizar las tareas domésticas, sus actividades se reducen a charlar y mirar la televisión hasta la hora de acostarse. Los talleres de 2017 se realizaron luego de la cena, y esto representó un problema porque las guardias medicaban a las chicas en este horario y ellas se adormecían durante las actividades. En consecuencia, pedimos a las autoridades postergar el horario de medicación hasta finalizar el taller y los responsables atendieron la solicitud.

Los tres grupos de jóvenes que participaron en los talleres fueron heterogéneos. A pesar de haber similitudes en las historias de vida que las chicas compartieron con nosotros, ellas tenían personalidades, problemáticas y formaciones muy diferentes. Por tanto, las actividades propuestas respondieron a sus intereses y se prepararon para tratar de incluirlas a todas.

Afortunadamente, la población del CeSAM no es muy numerosa comparada con otros centros socio educativos. Por ello, los grupos siempre fueron reducidos: no más de cuatro chicas. Esto facilitó la dinámica de las actividades y permitió experiencias más íntimas. Así, luego de lograr la confianza, las charlas astronómicas se matizaron con las anécdotas e historias personales.

Dos temas fueron recurrentes en las charlas con las jóvenes del CeSAM: la familia y el ocio. La mayoría de las chicas tenían familias presentes que las acompañaban desde el exterior y visitaban con frecuencia. Algunas tenían hijos y coincidían en que lo más difícil de la situación de encierro era estar apartados de ellos. Por otra parte, las adolescentes extrañaban las fiestas y reuniones. Volver a estar en libertad y disfrutar de la noche era una expectativa común.

Entre los temas recurrentes de los talleres destacan las posiciones de la tierra, el sol y la luna, la vida en otros planetas y el horóscopo. El material audiovisual fue muy valorado por las chicas: todos los talleres incluyeron la reproducción de algún vídeo o audio acorde al tema tratado. Las observaciones con telescopio se realizaron en todos los encuentros en que las condiciones climáticas fueron propicias.



A medida que el grupo sumó experiencia, nos percatamos de que las actividades que requerían movimiento corporal -juegos en el patio- y realizar un acto creativo -dibujos y collages- eran las favoritas de las jóvenes. Por lo tanto, decidimos privilegiar ese tipo de tareas. Además, las actividades creativas dejaban un resultado material que ellas podían conservar y utilizar para decorar su espacio. Sentimos mucha satisfacción al ver los afiches e imágenes cubrir la sala de estar semana a semana. En ese sentido, las imágenes impresas con buena calidad fueron un recurso valioso que las chicas decidían guardar como recuerdo del taller.

Todas las actividades mencionadas sintetizan un largo aprendizaje por medio de la experiencia. La posibilidad de repetir los talleres tres años seguidos habilitó la reflexión acerca de la propuesta de *Derecho al Cielo*. A partir de los primeros talleres cambiamos la dinámica de trabajo. El objetivo es generar un espacio de intercambio con foco en el cielo y no reproducir una clase. Con esto presente, fuimos perfeccionando las actividades y formas de interacción con las chicas del CeSAM. Las pocas actividades meramente expositivas de temas astronómicos fueron abandonadas por completo y reemplazadas por instancias de participación orientadas a juegos y las manualidades. Estas demostraron su valor como medios de aprendizaje. Todas las discusiones de los miembros del equipo fueron muy útiles para cambiar las modalidades de los encuentros.

Además, la continuidad reflejó un reconocimiento por parte de las autoridades y redundó en beneficios para el proyecto. En primer lugar, logramos horarios más convenientes: los primeros ciclos de talleres se hicieron entre las 18 hs y las 20 hs, y en 2017 se desarrollaron a partir de las 20 hs. Asimismo, el mayor ejemplo de la confianza institucional son las visitas al museo del OAC que las jóvenes realizaron al finalizar los talleres de 2016 y 2017. Allí hicieron el recorrido por el edificio, observaron el cielo y cenaron con nosotros (Imagen 1). Las excursiones fuera del CeSAM son muy limitadas. Brindar la posibilidad de realizar una salida educativa fue uno de los mayores logros del proyecto.



## Complejo Esperanza

El Centro Socio Educativo Complejo Esperanza se ubica en un parque de 50 hectáreas, rodeado por un cerco de más de tres metros de altura con disuasivos alambres de púa y custodiado por guardias en todo su perímetro. La población del módulo Horizonte se encuentra en situación de “pre-egreso”.

El módulo Horizonte es un edificio que se ve por fuera como una amable institución educativa; no hay rejas, alambres de púa ni guardias. En la primera sala se puede ver un póster sobre los derechos de niños y adolescentes y las garantías que deben regir durante su proceso de reinserción. Flanqueando un salón con pinturas y citas a canciones de La Mona, se atraviesa un pasillo, y al girar en la esquina una pequeña cocina y una reja indican que termina la zona de libre circulación. Con custodia permanente, la reja separa del sector donde se encuentran recluidos los chicos del módulo: un pasillo de 20 metros de largo desde el cual pueden acceder a distintos espacios, según las actividades del día, la hora y la buena voluntad de los guardias. Hay allí dos patios, uno techado y uno no techado, dos aulas y una pequeña biblioteca. Finalmente, dos rejas, a su vez custodiadas por más guardias, llevan a las habitaciones-celda. Acordamos con las autoridades y los guardias que los talleres se llevarían a cabo luego de que los chicos cenaran.

La observación astronómica la realizamos en el patio no techado, siempre que el tiempo lo permitió, y en las aulas hicimos el resto de las actividades. Sin embargo, esta dinámica se vio modificada por la modalidad de los encuentros, ya que los talleres fueron mutando según los intereses de los jóvenes y la instancia del patio terminó ocupando un lugar mucho más importante que el que habíamos previsto.

En el primer taller decidimos comenzar con actividades para romper el hielo y conocernos: nos dividimos en grupos de cuatro o cinco personas y nos presentamos. Habíamos llevado sobres con imágenes que nosotros asociamos con astronomía, y otras que no consideramos relacionadas directamente con la disciplina. La idea era ver qué conocimientos previos tenían, pero además poner en evidencia que esos conocimientos existen. Valorarlos como punto de



partida para aprender otros nuevos, o sencillamente para reforzarlos, era uno de los principales objetivos de ese taller.

En los sucesivos encuentros, nos animamos a plantear actividades conceptualmente más complejas, a la vez que intentamos mantener el espíritu lúdico. A raíz de las constantes referencias decidimos hablar de la atmósfera de nuestro planeta y las diferencias con las del resto del Sistema Solar. Vimos algunos videos (los jóvenes le prestaban muchísima atención a todo lo que fuera audiovisual), conversamos un poco sobre los conceptos que nos interesaban en un formato más de “clase”, y a partir de aquí describimos las variables para desarrollar vida en dichos planetas. Luego nos dividimos en grupos con la consigna de decidir cómo podía ser la vida en distintos planetas. En un lugar sin atmósfera, como Mercurio, proliferaron seres con paraguas para protegerse de los meteoritos y con infladores para proveerse el aire. En Júpiter, a donde llueven diamantes, los chicos imaginaron que los únicos seres capaces de sobrevivir tenían que estar hechos, lógicamente, de diamantes. Otros pensaron que los jovianos podían estar hechos de fuego, y cuando preguntamos de qué se alimentaría ese fuego respondieron que Júpiter es un planeta gaseoso, “el fuego está prendido con el gas de la atmósfera” (Imágenes 2 y 3).

Como no pudimos efectivizar una salida al OAC, realizamos una actividad especial antes del cierre con una presentación por medio de un Planetario Móvil, que instalamos en una parte del complejo.

A lo largo de los talleres se fue haciendo común el hecho de que los chicos hicieran preguntas y se contestaran ellos mismos: la confianza en su propio conocimiento también se fue ejercitando con el correr de los encuentros.

Un aspecto fundamental fue la importancia que tomó el momento de observación astronómica en cada taller. Cada vez se hizo más patente que los chicos querían utilizar el patio, aun estando nublado, sólo por el hecho de salir de noche ya fuera a fumar, a conversar entre ellos y con nosotros y, además de todo eso, a mirar el cielo. Es un ejemplo de cómo los talleres rompen con esa rutina carcelaria. Por este motivo planificamos actividades dando centralidad al momento del patio.



Como era de esperar, no todos los chicos estaban interesados en mirar por los telescopios pero a todos los unía el interés por salir de noche al patio. Esto nos permitió compartir momentos en los que hablamos tanto de astronomía como de nuestras vidas personales.

### Reflexiones e interrogantes

En el marco de este proyecto, tras cada instancia de encuentro, fuimos logrando construir un espacio flexible de intercambio de conocimientos. En este marco, en el que siempre intentamos apostar por una interacción de carácter horizontal, consideramos que las y los jóvenes efectivamente se apropiaron de la propuesta. A partir del intercambio de sus saberes, comenzaron a participar activamente realizando preguntas e incluso proponiendo temas para los encuentros subsiguientes. Pensamos que, a partir de las actividades desarrolladas conseguimos desestructurar, al menos por un lapso de tiempo, la rutina carcelaria a la que se encuentra sujeta la cotidianeidad de estos jóvenes, y generamos un espacio en el que esperamos, pudieran sentirse sujetos de derechos.

En el caso del CeSAM, consideramos que fue importante haber conseguido que se pueda llevar a cabo la visita al Observatorio, ya que las salidas recreativas, educativas y culturales forman parte de sus derechos. Por este motivo creemos que sería importante intentar conseguir lo mismo en el caso del CE en instancias futuras.

En el caso del CE opinamos que uno de los elementos que influyó para que la experiencia fuera tan enriquecedora es el hecho de que hayamos podido realizar los talleres en el horario nocturno y que en todos los casos, una parte del taller se haya desarrollado en el patio. Por una parte, los jóvenes estaban muy entusiasmados con la idea de tener una actividad recreativa en ese momento del día en el que suelen estar en los dormitorios-celdas esperando tener sueño para poder dormir. Por otra parte, además de disfrutar de tener una instancia más de salida al patio, ésta constituía de hecho el acceso a algo que efectivamente no tienen, dado que nunca salen al patio de noche: *el derecho al cielo nocturno*.



Para cada uno de los participantes de este proyecto resultó revelador entrar en contacto con dos instituciones que forman parte de nuestra sociedad y que son constantemente invisibilizadas. Sin ir más lejos, nos pareció ilustrativo lo paradójico de la falta de vínculo que existe entre la ubicación de las dos instituciones en las que trabajamos y el reconocimiento de las mismas por parte de la sociedad. El CE está ubicado en las afueras de la ciudad; en nuestro caso en particular, el trayecto hasta allí se realizaba en una unidad de traslado con las ventanas blindadas (del mismo modo en el que llegan los chicos), por lo que nunca terminamos de tener una noción real de dónde estábamos. Por el contrario, el CeSAM está ubicado en el centro de la ciudad. Sin embargo, la mayoría de la gente no sabe de su existencia y nunca se ha preguntado por el sentido de ese extraño edificio con alambres de púa que se inserta entre medio de locales comerciales y edificios de departamentos.

Por otra parte, durante el transcurso de este proyecto nos vimos interpelados muchísimas veces por preguntas acerca de cómo responder a situaciones imprevistas. Por el momento, los mismos constituyen más bien interrogantes que respuestas, aunque la experiencia nos ha llevado a arribar a algunas soluciones de carácter práctico, puntual y provisorio. Una de las dudas más comunes surgió cuando los jóvenes nos pedían algún medio para permanecer en contacto una vez que terminaran los talleres. Luego de haber respondido en ocasiones pasando contactos personales pensamos que, en general, no tiene tanto sentido mantener un contacto con los jóvenes por medio del perfil personal en redes sociales (como Facebook) donde se filtran muchos aspectos de la vida personal al tiempo que no sirve para producir ningún tipo de acercamiento real. Por otra parte, sí nos parece que es importante poder tener algún contacto con los jóvenes y que ellos sepan que pueden recurrir a nosotros como grupo. Por ese motivo, decidimos armar un perfil de Facebook del proyecto, que es la respuesta que de momento estamos dando cuando se nos pide algún contacto, al tiempo que los incentivamos a escribirnos por ese medio cuando vuelvan a vivir en sus hogares, para concretar una visita al Observatorio.



Otro tipo de imprevisto fue el pedido por parte de los jóvenes de cosas que no estaban vinculadas con el proyecto. Luego de discutirlo entre nosotros llegamos a la conclusión de que había ciertas peticiones que eran dignas de ser atendidas, incluso no teniendo ningún vínculo con la astronomía, dado que podían mejorar su cotidianeidad. De ese modo, decidimos llevar al CE un par de pendrives con películas y videos musicales, dado que los jóvenes tienen permitido mirar televisión los días sábados, pero no cuentan con variedad de contenido audiovisual. Por otra parte, decidimos que, si bien podíamos tener en cuenta estas solicitudes para discutir las y atenderlas grupalmente, debíamos tener una responsabilidad extrema en el compromiso. Por este motivo, adoptamos como regla de carácter práctico no comprometernos a nada antes de tener la seguridad de que se pueda realizar, para no generar expectativas que pudieran ser decepciones después.

Otra situación que nos parece significativa para reflexionar sobre el trabajo extensionista en contextos de encierro es lo acontecido en el CeSAM con las medicaciones de las jóvenes. Si bien nuestra intervención en el pedido de que no se suministre la medicación antes del taller no produce ningún cambio ostensible (dado que se suministra la misma dosis pero más tarde) y sigue siendo insuficiente, creemos que una mirada externa, realizando un señalamiento sobre las consecuencias que tiene, por caso, la medicalización, es una pequeña contribución a que los responsables de tomar tales decisiones sientan una presión más a la hora de hacerlo. Este caso muestra, a su vez, que, si bien el origen de este proyecto apuntaba a la vulneración de derechos de enseñanza y recreación, la experiencia nos lleva a involucrarnos con derechos de otro tipo. Intuimos que dicho involucramiento en cuestiones que no habían sido parte del plan original debe ser algo habitual en los trabajos en contextos de encierro, en donde lamentablemente se ven vulnerados muchos derechos al mismo tiempo.

Tenemos la convicción de que, lejos de inhibir la práctica extensionista, estos interrogantes sólo serán resueltos a partir de la experiencia y la reflexión, por lo que apostamos a los espacios de intercambio como el que brinda esta revista.



Por último, destacamos a la astronomía como una herramienta indispensable para concretar cada etapa del proyecto. Sin embargo, consideramos muy importante la conformación interdisciplinaria del equipo de trabajo. Creemos que el saber construido tendrá una importancia diferente para cada uno de los participantes, en función de su personalidad y su biografía. De todas formas, valoramos el espacio generado dado que constituyó un punto de encuentro, reflexión, distensión, atención y reconocimiento de los y las jóvenes como sujetos de derechos; motivo por el cual, se puede decir que la astronomía sólo es una herramienta para llegar a este objetivo más fundamental.



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3

La imagen de la izquierda retrata la visita de las chicas del CeSAM al OAC el sábado 30 de julio de 2016. La fotografía central muestra a los jóvenes del CE haciendo una de las actividades propuestas. Finalmente, la última imagen expone una de las producciones del último taller de 2017 en el CE.

## Bibliografía

COMISIÓN PROVINCIAL DE LA MEMORIA y OBSERVATORIOS DE DERECHOS HUMANOS DE LA UNC Y DE LA UNRC. (2014). Segundo Informe de Monitoreo Mirar tras los Muros: Situación de los Derechos Humanos de las personas privadas de libertad en Córdoba. Recuperado de: <http://www.apm.gov.ar/sites/default/files/Informe-2014-CPM-Cba-Mirar-tras-los-muros-II%20%281%29.pdf>



GOFFMAN, E. (1970). *Internados*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

LEY N° 26.206 - Educación Nacional (2006)

MIR, L., MACHADO, M., CHIPONI, M., ROUTIER, E., (2016). “La extensión como práctica política en contextos de encierro. Experiencia del Colectivo de talleres culturales «La Bemba del Sur»”, *Extensión en Red*, N°7, ISSN 1852-9569 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/extensionenred>

PEGORARO, J. (2013). “La cárcel, las cárceles: ¿la educación salvadora?” en Gutierrez, M. (comp.) *Lápices o rejas. Pensar la actualidad del derecho a la educación en contextos de encierro*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

